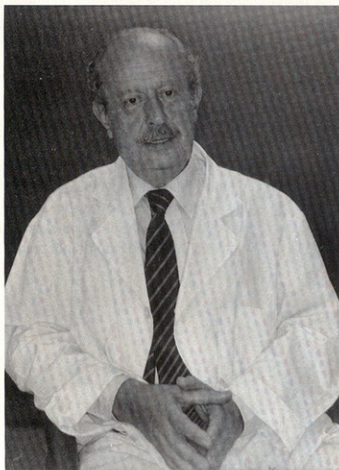


## Homenaje a Carlos A. Gianantonio

*F.R. Prieto*



La comunidad de cirujanos pediatras argentinos rinde un conmovido homenaje al Pediatra, encarnado en la figura de Carlos Gianantonio, cuya muerte hoy enluta a la medicina argentina.

Para aquellos que tuvimos el privilegio de compartir con él largas jornadas en el viejo Hospital de Niños de Buenos Aires, y de admirar su calidez, su sabiduría y su entrega, donde a diario nos sorprendía con sus precisos diagnósticos, nos deslumbraba con la claridad de sus razonamientos y la sólida erudición del estudioso infatigable, con esa permanente actitud docente impregnada de amor, sencillez y buen humor, intentando contagiar su pasión por la pediatría de excelencia, nada podrá añadirse en esta evocación, a las íntimas vivencias atesoradas ni a los hondos sentimientos personales que despertara la noticia de su muerte.

Estas líneas están dirigidas a quienes no lo conocieron. Ellas no intentan, vana tarea, delinear el perfil de un hombre excepcional, sólo expresan el emocionado tributo a su memoria. Gianantonio no sólo transformó la pediatría argentina y marcó a fuego la vocación de muchas generaciones de pediatras y especialistas de la medicina infantil, sino que impregnó del espíritu de cambio a partir de la década del 60, a la medicina de nuestro país.

El ejemplo de su convicción y su labor tesonera sacudieron un ambiente médico, salvo excepciones, conformista y distante de muchas situaciones y dolencias no resueltas. Desde sus comienzos, luchó por nutrir a la pediatría de razonamiento científico, por incorporar conocimientos velozmente renovados en los países de avanzada, por adoptar los cambios, con juiciosa adecuación a nuestras realidades, por promover la investigación, estimular el desarrollo de nuevos campos en la pediatría y entusiasmar a los jóvenes en esa aventura, fascinante, como él solía decir.

Fue un apasionado del hospital y de la educación médica. Con un pequeño grupo de aguerridos soñadores, fue pionero de las residencias médicas en la Argentina, trabajando esforzadamente en el afianzamiento del sistema y su perfeccionamiento, como también de otros muchos programas de capacitación en servicio y de cuantos contribuyeran al fortalecimiento del hospital como eje de la medicina, proyecto entonces alentado por unos pocos visionarios como Gianantonio.

Desde la vieja División Educación Médica, que él recreara en la Municipalidad de Buenos Aires, o desde la Sociedad Argentina de Pediatría que presidiera, o desde la Academia Nacional de Medicina, donde generara en uno de sus últimos proyectos, el Consejo de Certificación de profesionales médicos y fundamentalmente en su dilatada actividad hospitalaria, el protagonismo de Gianantonio estuvo signado por el continuo testimonio de un compromiso con sus ideales de progreso, jerarquización y una conducta ética insoslayable del ejercicio de la profesión médica que encarnó como muy pocos.

Gianantonio se constituyó por gravitación propia en el líder indiscutido de la pediatría argentina, a la que ofreció su vida, aún en sus últimos años, consciente de su quebrantada salud.

Recorrió incansable y generosamente el país sembrando su mensaje, conmoviéndose con la dedicación del pediatra anónimo, estimulando las más humildes actitudes de servicio, tan lejanas de la dialéctica académica, como enseñando a los especialistas más encumbrados el valor de una visión totalizadora del niño enfermo y su entorno.

Porque si algún rasgo de la personalidad de Gianantonio pudiera destacarse por encima de su talento y erudición, fueron su sensibilidad y la profunda actitud humana en su acercamiento al niño enfermo y su familia.

La Asociación Argentina de Cirugía Infantil tuvo el privilegio de contar al Dr. Carlos Gianantonio como miembro de Honor.